

MEMORIA HISTÓRICA EN LA COMUNIDAD BATEYANA DE MATA MAMÓN

Estudio Memoria Histórica, Identidad y Patrimonio en 5 Comunidades Bateyanas en la República Dominicana



Don Agustín Hernández, 99 años. Cuidador de la Velación.

**PROYECTO “PROMOVIENDO EL ARTE Y LA CULTURA PARA
EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD Y EL EJERCICIO
DE LOS DDHH FUNDAMENTALES EN LAS COMUNIDADES
BATEYANAS DE LA REPÚBLICA DOMINICANA”
AECID- MUDHA**

**Camila Belliard Quiroga
Marzo 2017**

PRÓLOGO

El Estudio de Memorias Históricas, Identidad y Patrimonio en Comunidades Bateyanas en la República Dominicana recoge en sus páginas el resultado de las investigaciones hechas sobre la historia, la cultura, los ideales y la identidad de los residentes de estas localidades. Quisimos llamar al documento: “Memoria Histórica”, por el valor historiográfico que contiene y los aspectos relevantes del mismo.

Este documento nos permite de una manera sistematizada confrontar el pasado y el presente de las comunidades bateyanas y la situación particular de los moradores. Quienes en la actualidad están emergido como actores y actrices empeñados en transformar una realidad, su realidad, la de sus hijos/as, ascendencia y descendencia.

Este proyecto hace parte de un piloto de sistematización de experiencia de memoria histórica, que se realizó en cinco comunidades Bateyana de la Republica Dominicana, gracias al apoyo de La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del proyecto “Promoviendo el arte y la cultura para el fortalecimiento de la identidad y el ejercicio de los DDHH fundamentales en las comunidades Bateyanas de la República Dominicana” el mismo dio lugar a un proceso basado en un enfoque de reflexión, acción, participación, proponiendo hacer partícipe a los actores de las comunidades de un proyecto de construcción colectiva de la historia de sus comunidades. Como ejemplo de este trabajo de construcción colectiva surgen los mosaicos de las memorias de cinco comunidades que dan cuenta, cómo ha sido su proceso de transformación, relaciones sociales, culturales y los actores que confluyen en la misma.

Nosotras estamos conscientes que para visualizar un futuro donde no haya lugar a la repetición se hace necesario conversar con el pasado, es por ello que ponemos a disposición de todos/as las Memorias Históricas de las Comunidades: Matamamon (Santo Domingo Norte); Palmarejo (Santo Domingo Oeste); Lechería, Km. 56 (Villa Altagracia) y Altagracias (Sabana Grande de Boya), con el fin de que la misma pueda ser de utilidad a todos los grupos poblacionales en sentido general.

Como Presidenta del Movimiento de Mujeres Dominico Haitiana (MUDHA), quiero darles las gracias a todas las personas implicadas de alguna u otra forma en hacerlo posible, por último solo no basta repetir las palabras de Maurice Halbwachs “**La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado**”.



Cristiana Luis Francisca

Presidenta de MUDHA

1. INTRODUCCIÓN

La actual comunidad Bateyana de Mata Mamón, ubicada en el norte de la Ciudad de Santo Domingo, era un antiguo Batey, dedicado al trabajo de la Caña, conectado a San Luis y el Ingenio de Ozama, a partir de la Oficina del CEA (Consejo Estatal de la Caña), que manejaba el trabajo en los cañaverales. En este Batey, se destaca también la presencia de los llamados “Colonos”, es decir, las personas independientes que tenían sus tierras y trabajan la caña de forma privada. Este batey, al igual que muchos en el país, ha sufrido cambios dramáticos en su tejido social, fuentes de trabajo, actividades, infraestructuras, viviendas, servicios y educación. A partir del “cierre de la caña”, en los ‘90, las comunidades Bateyanas, experimentan un progresivo cambio en el que algunos elementos se repiten de comunidad en comunidad y otros son específicos de cada una. El caso del Batey de Mata Mamón, es un batey que conserva, aún los aspectos rurales, llevando la gente una vida tranquila, pero con muchas dificultades de marginalidad social y pobreza, ya que no hay fuentes de ingresos, el trabajo agrícola es escaso, pues las tierras son ajenas (dueños externos) y no se le permite trabajarlas.

El presente texto se enmarca en este proceso de cambio, como un recipiente patrimonial de la memoria oral e histórica de los habitantes de la comunidad Bateyana de Mata Mamón, donde nos enfocamos en la perspectiva de ellos, sus relatos y recuerdos más importantes respecto al tiempo “de antes”; el tiempo de la caña, de la zafra y de los tiempos muertos y como ese territorio/tiempo del batey se ha transformado a lo que es hoy. Nos vamos a adentrar en palabras y relatos que no son lineales, como la historia que nos enseñan en la escuela, es el legado oral del pasado y de la temporalidad que han vivido en sus comunidades, entendiendo los cambios y continuidades; así como los elementos que valoran y rechazan tanto de su presente como de su pasado, en estas palabras están presentes tantas personas mayores, jóvenes, niños y niñas, mujeres y hombres del batey.

Esta memoria, como conjunto colectivo de voces de Mata Mamón, se construye gracias a los recuerdos del pasado lejano, cercano e ideas respecto al presente que se hilvanan a partir de varios métodos utilizados con diferentes actores de la comunidad: se entrevistaron a los mayores del batey en talleres/ grupos focales, se realizaron entrevistas personales con personas de la comunidad, se realizó un grupo de conversación con los jóvenes y un taller de dibujo significativo con los niños y niñas del batey.

El rescate de la historia oral de los pueblos está enfocado en el conocimiento detallado de su experiencia como comunidad y, por lo tanto, significa un rescate de su identidad como comunidad, a través de la memoria. La memoria de estos hombres y mujeres respecto a su comunidad local es todo aquello que la comunidad logra recordar, es decir elementos significativos que fueron almacenados y a los que se recurre al preguntar por el pasado del Batey, esto no es casual, sino que es significativamente selectivo; es decir los elementos que relataremos a continuación son las dimensiones patrimoniales de la memoria del Batey de Palmarejo; en tanto fueron las que sus antiguos y nuevos habitantes destacaron como fundamentales para narrar la trayectoria de esta comunidad Bateyana, entender sus transformaciones y proyectar hacia el futuro.

2. EL MODO DE VIDA DE ANTES ES NUESTRO BATEY.

2.1 EL TIEMPO DE ANTES: LA VIDA COTIDIANA, TRABAJO Y DINÁMICA SOCIAL DEL BATEY DE MATA MAMÓN.

La comunidad de Mata Mamón, solía ser un espacio de casitas pequeñas, estaban los barrancones, donde vivían 10 personas, una de cada lado; otros de 20 personas, lo que se trabajaba era la caña, la comunidad territorialmente y en sus tiempos se organizaba en torno al cultivo, corte y siembra de la caña. Las habitantes comentan que, aunque era un espacio pequeño, había mucho movimiento y mucho trabajo, recuerdan el pasado como un tiempo muy vivo y lleno de actividades, aunque reconocen que debían trabajar mucho.

Nos comenta, una mujer de las mayores: “Los barrancones eran propiedad del CEA y lo ocupaban quienes trabajaban la caña, mi esposo trabajaba en la caña, nosotras las mujeres trabajábamos yendo a los chuchos, a las enramadas casita, donde se pesaba la caña, y ahí íbamos a vender la comida a los trabajadores. Se vendía yaniqueque y pan haitiano en los cortes y en los chuchos, el pan haitiano se hace en un horno bien grande de barro, lo entran con candela arriba y candela abajo, de hecho, mi tía todavía lo hace.”



Los barrancones eran de 20 cuartos, otros de allá arriba de 10, que eran más organizados con aposentos, sala y cocina, esos, eran más sofisticados que los de 20.

El batey de Mata Mamón, comenzó a poblarse cuando venían los haitianos braceros para las zafras. Al principio, antes de los barrancones, había una barraca, que le daban agua a los animales y a veces dormían los haitianos, también un peso de la caña donde también dormían. Estaba la figura del intendente, que era importante y administraba lo

más importante del batey, cuando teníamos conflicto, a él le tenían que ir a dar querrela.

A modo de cronología de la infraestructura, los relatos de los habitantes que nos informan, que El Batey de Mata Mamón, comienza en los años '30, aproximadamente, en los '40 ya tenía sus negocios y las primeras casas. El trabajo de la caña dura hasta el '98. Recién en el '78, llegan las tuberías para el agua, antes de eso estaban la bomba y la turbina. La luz llega en el '82. La calle principal de ahora, no existía, antes todo esto era caña, esa calle la deben haber puesto por los años '90s.

El trabajo estaba muy dividido por sexo, los hombres trabajaban en la caña, en sus diversas funciones,

las mujeres, principalmente cocinaban y vendían comida, (aunque algunas pocas llamadas “agrícolas” también trabajaban la caña), ambos trabajaban los conucos propios, y estaban los mayordomos, intendentes y capataces, para supervisar el funcionamiento del Batey y, en este caso también los Colonos, que manejaban su propio trabajo de la caña. Los barrancones, que antiguamente eran de madera, eran espacios pequeños, donde dormía mucha gente, aunque, en algunos casos tenían más espacio y comodidades; al inicio había una caballeriza, donde dormían los haitianos braceros, que llegaban como mano de obra temporal a trabajar la caña.

Los habitantes de Mata Mamón, nos comentan respecto a la vida y el trabajo de antes, que lo único que se hacía era picar caña y carretear, que en realidad no había mucha diversión, o al menos, no como es la diversión, era otro tipo de regocijos, que ellos recuerdan con mucho cariño y que sienten que era más sano. Por mucho tiempo no había luz, el agua se tenía que buscar en un Molino, que sacaba agua de un pozo, muchas veces ese pozo se ensuciaba, y tenían que venir a limpiarlo porque no se podía beber el agua, después ese molino era un Turbina de donde se tenía que ir a sacar el agua.

Nos relatan, las famosas idas al Río Cabón: “Mi mama, por ejemplo, era de las que dejaba las habichuelas haciendo en el fogón y se iba al río a tirar un par de anzuelos y traía el acompañe, pero ya no. Ese es el Ozama, pero aquí es Cabón. Ahí nos íbamos a lavar un viaje de mujeres, y hasta cocinábamos allá, con 3 piedra y carbón, lavando y cocinando, nos bañábamos todas, ahí en el río.”

Respecto al trabajo de la caña y la vida del Batey, Don Manuel nos relata: “Cuando veníamos del corte íbamos al molino a mojarnos, el que no tenía mujer, el que tenía mujer, ella le buscaba el agua. *Había un capataz de carreta y uno de corte, que organizaba los cortes en los campos de caña, traían muchos braceros haitianos para transportar caña. Cuando se acababa la zafra, entonces había que picar de nuevo. La Temporada comenzaba en diciembre y se terminaba en junio, en esta época se cortaba, eso era la zafra, el tiempo muerto era de julio a diciembre, y en esa fecha se cultivaba, se cuidaba; el mayordomo, que además daba los ajustes a los obreros. Estaba el ingenio, para allá en San Luis, donde se enviaba todo y, por otro lado, también había colonos que trabajaban con sus propios medios.*

Las figuras principales desde el CEA, eran: el Mayordomo, el Superintendente, los Inspectores. Desde el sistema político, estaba: el Alcalde, que residía en La Victoria, que era la figura principal, con la que se solucionaba cualquier problema grave del Batey, cuando eran cosas menos graves, se hablaban con el Superintendente. La misma empresa, contaba con un consultorio médico donde se podían atender todos los trabajadores.

Pero, cuando había urgencias más graves de salud, al no haber transporte la forma que tenían para llevar a los enfermos hacia el hospital de La Victoria, era en hamacas cargadas por hombres: “*Con una sábana, que se agarraba en dos palos se llevaban hasta La Victoria y, de vuelta en hamaca. Hasta la última vez que yo recuerdo que cargamos, fue al Difunto Felipe, eso fue hace como 15 años, lo hacíamos en grupo para irnos turnando, no era de a dos que íbamos, pero que había que repartirse*”. A estas telas amarradas de los palos le llamaban lingueros, también, las usaban para dormir en días de fiestas.

La gran mayoría de las personas en el Batey, cultivaba comida, para el autoconsumo y venta, por los rieles, la gente cultivaba su maicito, su batata, arroz y todo tipo de víveres, más las frutas que se recogían

de los árboles. El batey, era una un territorio relativamente autosustentable, no solo se cultivaba la caña, si no que las personas tenían sus propios cultivos y, entre los vecinos se vendían o trocaban la comida, de hecho, *“aquí en el batey no se necesitaba salir tanto fuera, había personas que reparaban y fabricaban carretas, ropa, con los sastres, hacían mercado también, comida, de todo, la gente que tenía dinero, compraba muebles en la capital. Pero aquí la gente se hacía sus cosas simples, así con palos. El papá de Demetrio hacía sillas, buscaba la madera, en los montes, palo de guásuma a la orilla del río, era lo que usaba para esas sillas de campo”*

De todas formas, existían algunos colmados, no tantos como en el presente, para comprar en ellos, había que canjear los vales que se repartían por el trabajo: *Cuando cerraban la zafra a la gente le daban unos vales o tickecitos que era con lo que se compraba en los colmados, donde Adelina, Chaco Hernández, Víctor Díaz, y el de la Compañía; esos colmaderos sí traían su mercadería de la capital, que viajaban a pie a comprar.*



Muchos de los habitantes de Mata Mamón, rescatan como algo negativo, el trabajo que se pasaba en aquella época y de lo poco que ganaban, como nos gráfica un antiguo bracero haitiano: *“En 1959, había mucha hambre en un momento, y uno comía la caña, a veces cuando no había nada, se desayunaba caña desayuno y cena. La gente pasaba trabajo y calamidad, picando caña, uno cobraba medio día de trabajo a 25 cheles, pasando trabajo, pero había que aguantar todo, había que aguantar.”*

Al mismo tiempo lamentan como el costo de la vida ha subido, y que antes con ese poco dinero podían comprar mucho, transmitiendo una sensación, que refleja la realidad económica del país, donde comprar

lo básico para vivir es más caro que antes: *“Aquí se compraba a 2 cheles la libra de arroz; y ahora la libra de arroz, es a 20 pesos, ahora es muy caro todo, todo subiendo”.*

Por otro lado, los habitantes de Mata Mamón, recuerdan con mucho cariño, añoranza y nostalgia estos tiempos de “en antes”, tanto por la tranquilidad, la abundancia de la tierra, y las festividades tradicionales de la comunidad. A continuación, vemos una hermosa imagen de un recuerdo, que como una metáfora nos habla de una esencia dulce, que ya no está:

Uno sentía el olor desde el ingenio, cuando estaban hirviendo el guarapo, uno sentía la alegría cuando venía el corte de la caña, y venía también el tiempo muerto. ¿Qué sucede?, Al perderse el ingenio, al perderse la caña...uno se ponía contento al ir a darles la comida a los bueyes, esa vida de campo, esa vida de batey. Ya nadie se acuerda, ya nos olvidamos de esto, ya nadie sabe cómo sembrar una mata de caña. Ya esto es casi un barrio. En ese tiempo, nos sentíamos más contentos, porque aquí era dulce, y el dulce de aquí, se fue. ¿Cuál era el dulce de aquí?, ¡La caña!, uno salía por la tardecita a bañarse al río, y uno se iba al carril y la caña y comía su dulce, en definitiva, todo era más dulce, uno se sentía más contento, incluso, aunque no había tantos riquitos, ni gente con dinero como ahora.

Así también, una mujer mayor recuerda con nostalgia esos tiempos, cuando iba a acompañar a su padrastro al campo y lo bien que lo pasaba: Ya mismo, la esencia se perdió, porque mi mama vivía con un señor que era carretero, y él me mandaba al chuco, a vender comida y yo me iba y, me quedaba en el río bañándome y me subía a la carreta de bueyes ¡me encantaba! Y, nos íbamos a buscar caña a los rieles, y el capataz nos perseguía y nosotros corriendo... (risas).

Mientras los hombres trabajaban como carretillos, picadores, pesadores, entre otros, las mujeres se las ingeniaban para ir a vender sus comidas a los cortes y chuchos; también se recuerda que antes el río era abundante y se podía pescar mucho: *Mi mamá que se llamaba Rosita hacía mambá y vendía pan con bacalao, íbamos a la turbina de para allá a buscar agua, de un molino que venía de un pozo, después llego la turbina, y bueno también estaba el río, pero allá era que se pescaba, ahora aún se hace y las lagunas que hay. Pero hay peces que ya casi no quedan como viejaca, que antes había muchos.*

Las mujeres del Batey, cocinaban muchas cosas buenas, se recuerda mucho el famoso pan haitiano, que se hace se hace con harina de trigo, azúcar, sal, manteca de puerco, se amasa en una bola y cuando sube se pone en



una vasija y se pone dentro del horno. También se hacía yaniqueque, mambá, arenque, bacalao, mucho arroz, arepa, víveres y habichuelas.

Aquí también se hace mambá, siempre se ha hecho, mi tía Milagros también hace mambá, hasta Cece lo siembra, ella es mujer agricultora, ajonjolí y maní sembrado; sobretodo en la tierra negra crece súper bien. La mujer que cocinaba más bueno en el Batey, era Juana Rudecinda, Alejita también, eso era en los tiempos antiguos de la zafra.

También, muchas mujeres comerciaban con sus productos de forma más fija, no necesariamente yendo a vender al chucho o al corte: *Había antes mucha zafra, muchos haitianos, después, vino un tiempo que los expatriaron, algunos vinieron y volvieron, yo vine a negociar en tiempo de zafra, yo vivía en guabino, ahí yo criaba puercos, y después vine para acá a poner un negocito de comestibles: arroz, habichuelas, aceites y de todo. Yo trabajaba mucho conuco, tanto de maíz como de arroz, y yo me fajaba en mi conuco.*

Las personas mayores de la comunidad relatan, que antes, se pasaban muy buenos ratos y se vivía mejor calidad de vida a pesar de las dificultades: *“Era bien alegre, bien contento, uno conseguía las cosas más fáciles, en el tiempo de atrás, éramos más pobres, más campesinos, pero uno conseguía las cosas más fáciles que ahora, porque antes, yo me acuerdo, que mi mama criaba animales y, cogía los puercos y los mataba y los guardaba en un aceite y siempre había carne, era barato. Todo el mundo tenía su corral de animales y la guardaba o vendía y también tenía su conuco, la carne se guardaba en una lata de aceite medio cocinada, no se dañaba. Principalmente comíamos cerdo, chivo y gallina. La vaca no, eso la mataban los que tenían más. Aquí se crece mucha batata, auyama, plátano, arroz, yautía, ñame, de todo.”*

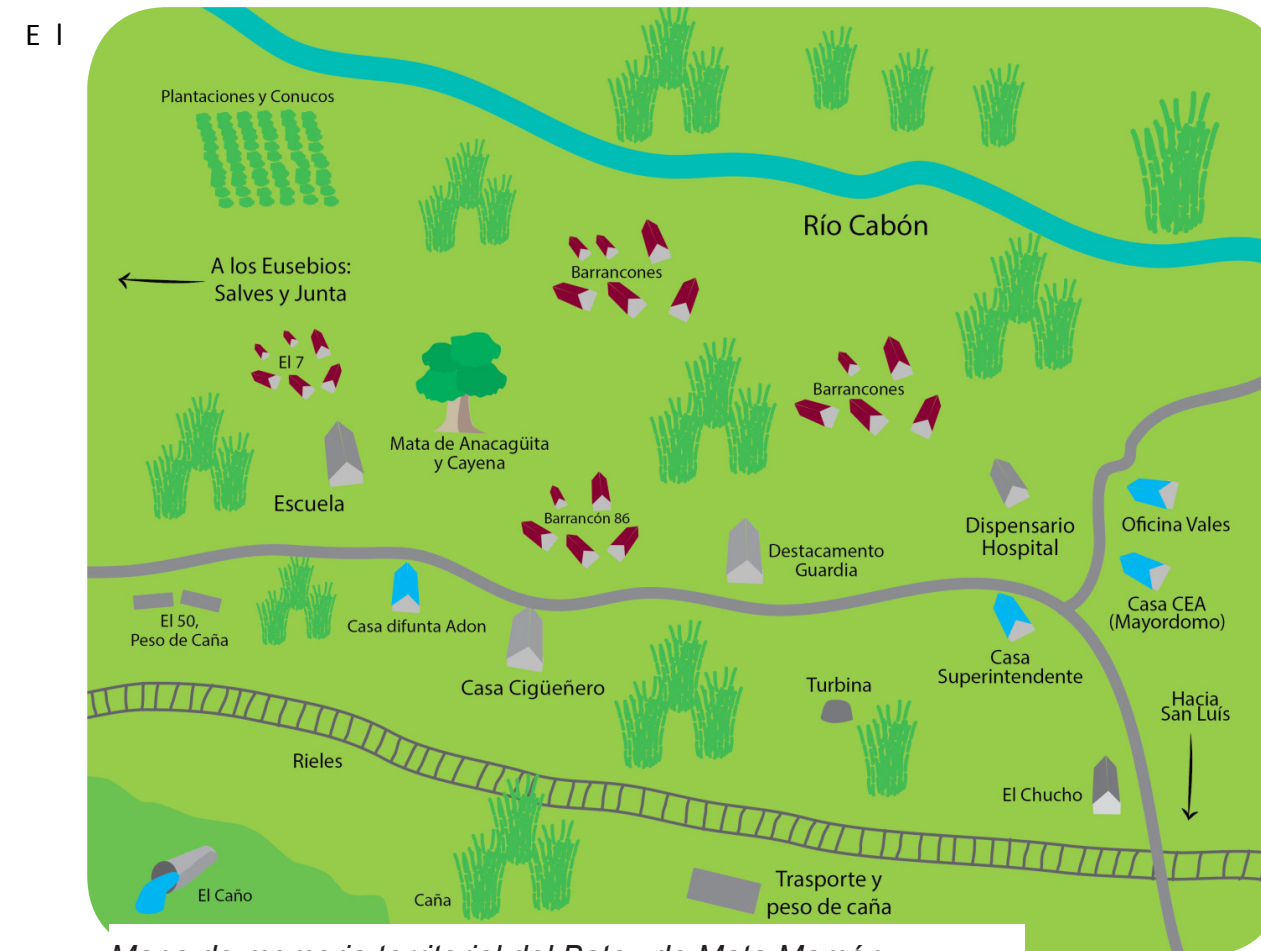
Para divertirse y, pasar un buen compartir, fuera de las fiestas de gagáses, lo que se hacía eran las famosas Velloneras, estas, eran fiestas donde se bailaba y se comía mucho, venían personas de afuera del Batey los fines de semana y, hasta se hacían enramadas para recibir a las mujeres y hombres que llegaban: *“Aquí lo que había era la vellonera, jah! con eso bailábamos merengue, bachata, salsa, son, eso era buenísimo, Jhonny Ventura, Anthony Santos, Segura, eso era lo de antes. La Vellonera, funcionaba así girando, y era todo un evento se invitaba de otros bateyes. Porque para hacer una vellonera completa, se integraban hombres y mujeres, había hasta Borojones aquí, que eran unas enramadas, que se hacían con unas camitas y ahí en la vellonera se iban a acostar las mujeres y los hombres, después de bailar y comer y, beber. Se hacían aquí y venían un viaje de hombre y mujeres, era todos los fines de semana eso, y los lunes hacían sus bultos y se iban, muchas de ellas eran trabajadoras sexuales”.*

“Se bailaba Picó, guitarra, vellonera, bassie, habanero, entre otros, se hacían reuniones, se iban “poniendo los cheles” en la Vellonera y se bailaba mucho el habanero, la bachata, y en las velloneras venían mujeres de otros pueblos, pero era distinto que ahora, porque los muchachos no tenían permitido estar cerca de esas actividades de Billar, fiestas o bailes, eso era solamente de los mayores, los muchachos no estaban en eso y se respetaba, no como ahora”.

De esta forma a pesar de que el trabajo era arduo y constante, la comunidad tenía estos espacios de descanso, desahogo y regocijo, como ellos mismos dicen, para poder liberar tensiones, cansancio, y quizás olvidar. Las prácticas festivas de música, baile, bebidas y comidas; muchas veces asociadas al

trabajo sexual y al movimiento de personas de un lugar a otro, formaba parte fundamental del tejido social de los bateyes y las comunidades aledañas; ya que les permitía a los trabajadores y trabajadoras, hacer un alto a sus extenuantes jornadas laborales y, disfrutar con intensidad estos espacios de “libertad”. De todas formas, los mayores, siempre destacan con risa, cariño y nostalgia que estas celebraciones eran “tranquilas” y “sanas”, en el sentido de que eran mayores de edad, no había drogas ni “malicia”, que son aspectos de la fiesta en la actualidad, que les preocupa y no rechazan.

Además, de los abundantes recuerdos festivos, se recuerda mucho la unión de la comunidad y la paz, como valores fundamentales del tiempo de antes y, que, con el tiempo, se han ido perdiendo: *“La vida anterior, aquí, en el batey era más unida que la de ahora, vivíamos los vecinos más en paz, en tranquilidad, en unión, en conjunto; no vivíamos con esa angurria, con esa agonía, pero, ya los antecesores de aquel tiempo se han ido acabando. Vivíamos, de que, si a alguien le dolía la cabeza, nos juntábamos todos a ayudarlo con su dolor. Ahora ya no vivimos así, y ahora ya no hay esa confianza, así igual. Antes, uno cuidaba a los hijos de otros y hasta los regañaba, todos estábamos encargadas de eso. Porque antes, no había armas, ni drogas, como hay ahora, antes, se vivía más tranquila que ahora”.*



Mapa de memoria territorial del Batey de Mata Mamón

espacio del Batey de antes, era muy distinto a como es ahora, conversando con los distintos habitantes, fuimos construyendo el territorio de antes, desde su memoria del espacio. Al igual que la narrativa histórica, la percepción del espacio es una recopilación significativa de espacios importantes, su cercanía y relativa orientación, de esta forma presentamos a continuación un mapa de memoria oral del espacio

de Mata Mamón.

El río Cabón, junto al Ozama, otros afluentes y lagunas cercanas eran fundamentales, ya que eran las principales fuentes de agua, junto al molino de agua de pozo, que luego fue una turbina de agua. Todo el espacio que actualmente está habitado con barrancones de Blocks, solía ser principalmente plantaciones de caña, a excepción de algunos espacios donde había siembra de otras cosas, y los conucos pequeños. La calle principal, no existía, si no, que era la parte trasera de los barrancones más antiguos, y el camino de tierra principal iba paralelo a los rieles. La escuela de madera, estaba al lado de una mata de Anacahuita y Cayena, donde las personas se reunían y, cerca de un personaje destacado de la comunidad “la difunta Adón”. Hacia donde está ahora, la escuela y la iglesia, estaban las casas de superintendencia, mayordomos y del personal administrativo; así como las oficinas donde se entregaban vales, y por allí, salía un camino hacia San Luis. La salida principal del pueblo, ahora era el camino hacia los Eusebitos, por donde también se pasaba por el 7 y el 8, que eran comunidades aledañas.

“Esto era un monte, el frente de las casas de ahora, antes era la parte de atrás; era un monte para atrás, y el frente era para allá; después que sacaron esta calle, fue que le hicimos la puerta de este lado. Aquí había un carrilito, que se iba por donde el difunto Pipi Adón, que iba para la victoria. La escuela, estaba en el 7, era la escuela de madera, los profesores eran: Sonia Cabral, Papito Durán y Julito. Todos los muchachos íbamos a la escuela, éramos un paquetón. Había una señora, que se llamaba Zoila, que nos cocinaba un trigo con arenque, ¡qué cosa más buena! Y, una arepita de maíz con leche de balde y, todos los muchachos íbamos a buscar los jarros y platicos. Cuando no cocinaba ese trigo con arenque, uno se ponía mal porque era lo mejor que podía haber”.

El batey de Mata Mamón, al igual que muchos Bateyes, aunque hoy se lo pueda confundir con un barrio, tienen esta estructura radial, circular y disgregada -no linear y/o cuadrangular, como otros pueblos del país, los barrancones, aunque la gran mayoría de blocks, siguen siendo parte importante de las viviendas actuales y, aunque muchos de los espacios señalados, ya no están, o se han transformado, algunas estructuras permanecen. Por ejemplo; aún, en el lugar de los rieles, hay una huella de tierra que marca el espacio. Vemos, que lo más importante en “los tiempos de antes”, era la abundancia y vida de los ríos cercanos y, los espacios verdes, para trabajar la tierra, las plantaciones de la caña, que ocupaban en gran parte el espacio y, eran el eje central en torno al cual todo el pueblo se organizaba, los barrancones y ciertos hitos importantes asociados al CEA, figuras importantes, y festividades.

2.2 LA FESTIVIDAD Y LA RELIGIOSIDAD EN EL BATEY: GAGÁ, SALVES Y PALOS.

La comunidad Bateyana de Mata Mamón, ha celebrado en varias fechas, con diferentes tradiciones religiosas y mágico-religiosas, ha sido y es aún una comunidad con una alta población católica, que se expresa en tradiciones como los salves, palos y procesiones con vírgenes y santos; al mismo tiempo que tiene uno de los grupos de Gagá, más conocidos en el país: El Gagá de Mata Mamón.

Actualmente la comunidad está repartida entre personas católicas y “convertidos”, es decir evangélicos; Sin embargo, los habitantes de Mata Mamón, valoran su unión por encima de sus creencias religiosas y cuando hay eventos importantes, se unen más allá de los credos. Así mismo, la totalidad de la comunidad valora altamente el gagá, más allá de las contradicciones que esto pueda causar, con su credo evangélico, esto es porque la comunidad entiende el valor patrimonial de esta festividad y sus múltiples expresiones, así como, porque forma parte fundamental de su narrativa y memoria del pasado, presente y futuro, el gagá aparece como un hilo conductor a través del tiempo y entre la comunidad, uniendo religiosidades e identidades nacionales.

“Cuando el Gagá comienza es de antes, es de antes que tengamos bandera, antes de que tuviéramos Bandera. El Gagá de aquí guarda el tiempo anterior, y tenemos buenísimos músicos, también atraemos a la mayoría de gente”.

“Uno nació y se encontró con el Gagá y cuando no se oye ese Gagá, uno se siente mal porque es parte de nuestras tradiciones; primero quien lo comandaba, fue Agustín con pie, y después fue Bartolina, el difunto Charles, y Dedé, y hoy en día, gracias a MUDHA, se ha llevado este Gagá, al lugar que está, la difunta Sonia, enfocó el Gaga de Aquí, Adolfo y Mambó, son los que lideran ahora”.

El Gagá, es un orgullo para los habitantes de Mata Mamón, y es un evento que se entiende fuera del tiempo “de las banderas”, esta idea expresada por uno de los mayores, nos habla del Gagá como una expresión sincrética de las culturas que se encontraron en esta isla, antes de las naciones que conocemos hoy, el Gagá como una tradición dominico-haitiana, heredera de la cultura afro, de la culturas colonizadas y colonizadoras de la isla.

El Gagá, como evento mágico-religioso, funciona como un ritual festivo, espiritual y a la vez erótico en el que se produce una liberación de las responsabilidades y pesares cotidianos que los habitantes del Batey, cargaban el resto del año, y en semana santa se bailaba, tocaba y bebía llamando a los misterios, moviendo las energías, recreando y llamando la fertilidad, a través de la danza; al mismo tiempo, que se conmemoraba la cultura y la tradición propia y los antepasados mayores que la habían traído y transmitido. Las canciones, también expresaban descontentos, situaciones problemáticas y en definitiva se configuraban como un medio de expresión activo y empoderante. En la actualidad, algunas letras de canciones han cambiado, hablando de temas actuales y gracias al trabajo de MUDHA, han eliminado algunos aspectos, que podían ser denigrantes hacia la mujer.

El grupo del Gagá, se compone de los músicos, los bailarines con sus varas, y las bailarinas, suele haber un Rey y una Reina del Gagá, más allá de quienes lo dirigen, que hoy en día son: Mambo y Adolfo. Una

memorable reina del Gagá, ha sido Mónica.

Mónica nos relata: *“Salimos a bailar en todos los sitios, si tu estas aquí y entramos a tu casa, y me das unos chelos, y después se entra a la otra casa a bailar. Se bailan muchas mujeres, yo soy la reina de Gagá, porque eso es una promesa, una promesa, que yo le hice a un misterio. Aunque, yo ya termine mi promesa,*



Mónica. La Reina del Gagá

pero como a mí me gusta, yo sigo yendo. El Gagá, siempre pasa donde Agustina, porque ella era muy devota del Gagá, porque había un hijo que levantaba a los muertos, por el asunto del hijo que buscaba el muerto, para poner encima y bailar el Gagá. Aunque, el ya murió, se pasa como para hacer un honor a los antiguos miembros del Gagá. Cuando se hace un Gagá, la comunidad aporta con “chelitos” o con comida y romo, para los participantes, puesto que se entiende que ellos están haciendo algo por la comunidad y, ésta debe reciprocarse. El Gagá, tiene su gran celebración en los días de Semana Santa, desde el Jueves Santo por la noche hasta el Domingo de Resurrección, también se toca Gagá, para el 27 de febrero, que en Mata Mamón coincide con las fiestas patronales de la comunidad; cuando alguien de la comunidad que le gustaba el Gagá o era del Gagá, muere también se tocaba, en tiempo de antes en cualquier celebración en los días de descanso estaba presente el Gagá. En la actualidad, se limita a estas festividades, y a cuando se contratan al grupo para algún evento, dentro o fuera del Batey.

Otra celebración, que en el batey recuerda con cariño y nostalgia eran los “besamanos” o los matrimonios de antes. Muchas veces, no había un lugar oficial donde firmar, como oficina, entonces lo que se hacía es que dos jóvenes se juntaban, o él “se la llevaba a ella”, y después de 9 días regresaban a la casa de los Padres de la novia a “Besar la mano”; de los ahora suegros, y ahí se hacía una gran fiesta donde se comía

mucho, se bebía y bailaba.

En antes, se hacía la celebración del matrimonio, que iban todos, a la celebración, era a caballo, que iban a firmar y, después todos nos juntábamos a celebrar. El “besamano”, que era cuando se iban juntos, el muchacho se la llevaba y, a los 9 días, se iba a besar la mano, a la casa de los padres de la novia, le llevaban una botella de alguna bebida y, si era señorita, se llevaba tapado, si ya no, se llevaba destapado. Y ahí se hacía una gran fiesta.

También, se relata que cuando decidían hacer ceremonia de matrimonio, se iba en caballeriza, es decir montados en caballo, a casarse la pareja, junto a los testigos; y después se celebraba en la casa de la novia, matando un cerdo y con música y baile. Los mayores comentan que antes, para las fiestas se bebía diferente que ahora, porque solo los hombres bebían romo, las mujeres un anisado y vino, pero que ahora eso ha cambiado y todos beben de todo.

Respecto al los ritos de muerte, se hace una diferencia entre los que provienen de la tradición dominicana y de la haitiana, siendo la primera una tradición principalmente, de rezo y llanto, y la segunda, una celebración con el muerto. De todas formas, los mismos mayores, reconocen que para las muertes siempre se unían y participaban unos y otros, de las conmemoraciones y rituales; muchas veces mezclándose un poco de cada uno.

Los dominicanos, cuando se moría alguien era todo el rezo, pero al día siguiente eso era un regocijo, en el camino a la victoria, se iba bailando, se lo paseaba al muerto, bebían ron, a esto se le llamaba “mapoteando”, era lejos el cementerio, entonces se iban entreteniéndose y gozando, un gusto grande con el muerto (risas).

Cuando alguien moría, aquí se hacía una enramada, las mujeres hacían las mortajas, en la enramada, los haitianos hacían música y cantaban, y los dominicanos gritaban, lo conmemorábamos juntos, pero menos que ahora, porque ahora nosotros y los haitianos somos lo mismo ahora.

Por otro lado, en Mata Mamón, hay una profunda tradición de música de palos en las velaciones y procesiones asociadas a figuras y fechas católicas, como la navidad y la virgen de la Altagracia, entre otras. Las velaciones, eran constantes, había varias enramadas para esto en el sector y, una iglesia muy importante, era la de “los Eusebitos”, donde se adoraba a la Virgen del Rosario, con una famosa fiesta de velaciones y palos, una de ellas se hace aún el primer sábado de octubre, en los Eusebitos. La velación se hace a cada rato, el primer sábado de octubre y así, velación con palos, por allá en los Eusebitos, en la localidad de “El 8”, se hace una velación a San Pedro. *También, estaba Doña Piringua, tenía una enramada donde se hacía una novena, para el 21 de enero, todos nos reuníamos a rezar ahí.*

Es interesante, que estos rituales religiosos muchas veces se mezclan con el agradecimiento y conmemoración a dichos Santos o Virgenes, por algún evento relacionado a la historia de Mata Mamón y sus cercanías, como en el caso de la procesión a la Victoria o la virgen del rosario en los Eusebitos.

En aquél tiempo, lo que se hacía era tocar muchas velaciones, con pandero, palos, maraca, güiro, se hacía promesa a la virgen, un rezo, entonces, ahí se hacía la velación, cantábamos, bailábamos palos,

comíamos, cocinábamos mucho, se mataba su puerco. Esto, se hacía al menos una vez al año, para Navidad y para el 25 de febrero. Personas importantes como Piringua del 7, los Adones, ellos hacían una procesión con la Virgen a la Victoria. Marco Evangelista Adón, fue el que lo luchó, la victoria, era un sitio, que lo querían coger unos americanos, entonces los Adones, fueron los que defendieron para que los americanos no se apropiaron y por eso le pusieron La victoria, por ser que ganaron, la victoria.



Para la navidad, es que se junta toda la familia, siempre celebran en la casa comiendo, matando puerco y horneando pollo. Pero es para enero, que empieza a hacerse la fiesta de hacer maní, se saca a la virgen, el 21, haciendo tributo.

Allá, para adentro en los Eusebitos, tienen una enramada, donde se hacen velaciones, salves, juntas, se viste a la virgen, se hacen unos rezos. Las personas de Mata Mamón y La Victoria, iban mucho a esa celebración que es en agosto. Una velación, es que tocan panderos, palos, se visten las vírgenes.

LOS EUSEBITOS.

Una casa de madera, que le llamaban “La Almita”, frente a un calvario con tres palmas, resguarda a la Virgen del Rosario traída desde Los Mina, cuidada y adorada por la familia Tapia y Hernández, de Los Eusebitos. Ellos, junto a habitantes de Mata Mamón y La Victoria, le dan tributo a La Virgen. Es una fiesta muy concurrida por la comunidad, se celebra con comida que cocinaban algunas doñas

del Batey, se celebraba con la fiesta de palo, y con los reyes que se vestían para ese día. Las personas de la comunidad, donan dinero para esto, primero, se hace la junta en el mes de agosto y un tiempo después, se hace la velación.

“Aquí había unos reyes de Mata Mamón, eran los reyes de la velación, antes se reunían todos los viernes para la velación y majaban ese arroz, y hasta bailaban, el viernes, también venían las mujeres a barrer y preparar, y en la noche hacían la alborada, que hacían como para un calentamiento de la fiesta del sábado. Ya el sábado llegaba todo el mundo, y eso estaba lleno, esto era grande... Estaban los reyes que eran varios como 8, ellos vienen cada uno de un lado y cuando se ajuntan los reyes, ya tu sabes, se tiran cohetes, y después se saludan, rezan y dan vueltas alrededor de la virgen. Y dejan un arco redondo afuera, y ahí tenían una enramada, y los reyes de ese arquito, hacían esa fiesta afuera y los reyes de adentro de la iglesia lo hacían adentro.



Don Agustín Hernández, 99 años. Cuidador de la Velación.

Don Agustín, de ya 99 años nos relata que su Padre, era José Belén Mañón y su Madre Ana Tapia, él nace, en el 1917 y trabajaba la tierra como Colono, él dice que aprendió de los mayores, de que la Virgen del Rosario, había hecho un favor de traer sanos y salvos a unas personas que habían sido llevadas a España, en el tiempo de la conquista, la historia cuenta, que se las llevaron para cultivar el algodón, y las familias de estas personas, eran de Los Eusebitos y Mata Mamón; y como celebración de agradecimiento y regocijo, hicieron la junta para poner la velación a la Virgen del Rosario y a San Lorenzo de los Mía; de los cabecillas de esa promesa, 2 se fueron para otros lados y, el tercero era Leonardo Tapia; y ellos comenzaron la tradición de la velación, que después se difundió con los Mañón y Adones también.

De esta forma, vemos que en Mata Mamón, han existido y persisten una multiplicidad de expresiones religiosas y de celebraciones, producto de sincretismos culturales y religiosos de la cultura dominico-haitiana de los bateyes, que compartían el trabajo y el espacio de la caña, el entorno de campo y su tranquilidad, así como las relaciones sociales unidas, propias de una comunidad donde las personas se conocen y comparten, aún con las diferencias, que hoy en día parecen pesar más.

2.3 SABERES EN EL BATEY DE MATA MAMÓN: SALUD, CUIDADOS, SANTERAS Y BRUJOS EN LA COMUNIDAD.

Las comunidades vinculadas a lo rural y agrícola siempre han resguardado ciertos saberes asociados a las hierbas, palos y otros frutos en relación a la salud y cuidados de los adultos, niños y embarazadas. Estos saberes tradicionales son siempre heredados de los antepasados y representan parte fundamental de la herencia y patrimonio cultural de las comunidades Bateyanas, no solamente por ser parte de la cultura loca, sino porque efectivamente son saberes que tuvieron y tienen utilidad práctica para el cuidado de la salud de las personas y, que guardan en sí mismo una propia sabiduría y ciencia distinta a la occidental y la medicina convencional moderna. Aunque, en un ámbito distinto, también encontramos en las comunidades Bateyanas, ciertos saberes mágico-religiosos, que se relacionan a conocimientos medicinales, pero incorporan aspectos espirituales y mágicos al entendimiento y práctica de la sanación o protección de las personas; en este sentido los Bateyes, fueron territorios de continuidad de las tradiciones religiosas asociadas a la santería y el vudú dominico-haitiano, ambos partes de la herencia cultural afrodescendiente.

En el batey de Mata Mamón, existían numerosas santeras y parteras que sabían cómo curar distintos

malestares en niños y embarazadas o parturientas, así como brujos, para otros males, aquí rescatamos algunos de sus nombres, para conmemorar sus saberes: *“Una señora que se llamaba Felicita, sanaba mucho los empaches; también una señora que se llamaba Talita, que era enfermera y que hacía téses y daba a luz; también, una señora que se llamaba Delfina, que les daba su botella; Juana Tunina, en la ceiba, era otra muy importante; Rosa Francisca, Toní, Senoida; Para la culebrilla y ensalmar estaba el difunto Charles, María Milagros que hacía de todo, Cecé, Mario, Oliase, Elías Ramírez; ellos también podían buscar brujas”.*

Nos relata una mayor del Batey que: “En antes, se le hervía un té a una señora, se servía tua tua, pero yo ya no te puedo servir un té a ti, porque ya lo olvidé...usaba la raíz de anamú, hoja de guanábana; se iba uno al monte a recoger esas hojas, cascara de guayaba, la cáscara de palo de hueso. Aquí se hacía y se hace aceite de culebra y aceite de higuera, los muchachos, van al monte y cazan la culebra y se comen la carne y se beben el aceite, y el de higuera también, se puede beber con un chin de sal, para el empache, y bueno para el cabello. El aceite de culebra, lo hacía Imañel, pero ya no lo hace.

De las múltiples curanderas, santeras, parteras, brujos que existían anteriormente las personas de la comunidad reconocen, como una de las herederas y que aún está viva a Mambó y Milagros, que siguen practicando estos saberes.



Doña Milagros.
Partera y curandera. 66 años.

Milagros, nace en Mata Mamón, su madre provenía del Este, ella trabajaba en muchas cosas durante todo el día y fue, más criada por su padrastro, que trabajaba la caña. Con una de sus hermanas mayores, trabajó desde pequeña cocinando y vendiendo.

Con la hermana mía, nos levantábamos a las 4:00 am y hacíamos yaniqueque, arroz, habichuelas, dulce de coco; nos movíamos de un lado al otro, cuando era el corte en cada lugar: nos íbamos para Yabacao, para San Joaquín, para el chucho de mango o para el 50.

Nos narra, que la vida de antes era en definitivamente más sana, es decir, con una mayor calidad de vida, a pesar del excesivo trabajo y, nos comparte un poco de sus saberes herbolarios y asociados al cuidado de parto y postparto. *Se vivía mejor, en la materia de la salud, la gente se enfermaba menos. Yo todavía hago té, y siempre he hecho té.*

Mira, una mujer antes daba a luz, y las mujeres sabían que tenía que reposar, después de dar a luz en el campo, usted le ponía un pañuelo, le ponía unas medias para el calor en los pies, y le tapabas los oídos, y a las 4 de la tarde ya estaba trancada descansando y dándole vapores. Se les daba té de roble que es muy fuerte, la hoja de roble, hoja de guandules, de algodón morado, con eso tú le dabas el baño a esa mujer y tú la cogías y le dabas para sacar los cuajarones que tenía adentro; ahora tú vas al hospital y desde que llegan te abren: ¿Tu no vez que hay tanto quebranto con las mujeres ahora?, Es que anterior una mujer

paría y se cuidaba, era a los tres meses que tenía relación con el esposo, se hacía los 3 vapores, entonces cómo no se va a estropear.

Para los dolores, eso era fácil, jengibre, un poco de pimienta y, le hacía ese tecesito para calentar los dolores. La cáscara de guama o guásuma, la que está en el batey, no en el rio, uno cogía eso la hervía y le lavaba la barriga a esa mujer, y la cadera, y a poquito d eso es muchacho nacía, y no había que ponerle pitosin, ahora si no es con pitosin ese muchacho no sale. Siempre me ayudaba alguien más, una tercera persona no. La placenta, se ponía en una lata y se la enterraba, si la mujer quería seguir pariendo, se enterraba normal, si no quería seguir pariendo se enterraba al revés, para que no se quedara embarazada. Eso se convierte en tierra, se mezcla con tierra, porque eso se convierte en tierra.

De esta forma Milagros, nos cuenta los saberes asociados al cuidado de una mujer, en su proceso de parto y post parto y, los múltiples cuidados, que en esos tiempos se tenían, al igual que el apoyo de al menos, 2 mujeres, que la acompañaban para el parto, en los vapores y otros cuidados necesarios.

Estos saberes medicinales tradicionales, siempre se aprenden mirando de algún otro mayor de la comunidad, o de un antepasado, como uno de los abuelos; en el caso de Milagros, ella aprendió de partos, de una señora llamada Altagracia Galán, que también era enfermera de la compañía. *Yo nací en el 1951 y, yo la conocí siendo partera, yo con ella me pegaba a ver y aprender, ella me mostraba y me enseñaba desde pequeña.*

También, aprendió mucho de su segundo esposo que era Brujo, Oliase: *el hacia una cosa y yo hacia la otra, cada uno hacia sus cosas, aunque yo aprendí cosas de él y el de mí, pero había cosas que yo sabía y el no; y el sabía cosas y yo no. El resguarda del mal de ojo y tumbar la bruja él lo sabía hacer muy bien. Yo ya de mal de ojo y eso, no lo hago, pero antes lo hacía; de empacho, mal de ojo, culebrilla, aquí la gente pasa con eso de la culebrilla y, jalando ajo. El médico no cura la culebrilla. Y eso es el día entero que me están buscando por la culebrilla.*

Las habitantes mayores del Batey, relatan del tiempo de antes y de las practicas mágico religiosas asociadas al vudú dominico-haitiano, que era muy importante el protegerse y las alianzas fidelidades, que se podía tener con un misterio para la protección de males. Para eso, los brujos o santeras tumbaban brujas, ensalmaban y curaban el mal de ojo. Pero había medidas preventivas, como eran los espíritus del Bacá, que podían protegerte o hacerte daño: *El Bacá, es una gente que tenía algunos misterios, entonces esa persona se murió y, no encuentra una familia que recoja ese misterio, entonces vuelve, como un animal, pero vuelve en un Bacá. Para Viernes Santos, sin hablar con nadie uno coge un huevo, lo siembra y dura 7 días bajo la tierra, y después que eso se convierte en Bacá. Los Bacá nos ayudan para proteger y cuidar espacios, como la finca para cuidar casa, yo había oído que había un Bacá, que cuidaba unos animales. Ahí, hay un Bacá cuidando esa casa, tú no puedes entrar, hay que tener cuidado. También se pone la sábila, el piñón, y se hacen 3 cruces a la entrada de cada casa.*

3. EL FIN DE LA CAÑA Y LOS CAMBIOS EN LA COMUNIDAD BATEYANA.

3.1 EL BATEY SE TRANSFORMA, DE LO ANTIGUO HACIA LO “MODERNO”: CAMBIOS, DIFICULTADES Y MARGINALIDAD SOCIAL.

Las comunidades Bateyanas en general y, en particular Mata Mamón, han vivido un cambio progresivo marcado por el Cierre oficial de los Ingenios en los 90, pero que comienza con un deterioro en servicios, oportunidades laborales y calidad de vida, desde algunos años antes. Para los habitantes de Mata Mamón, el batey paso de ser un territorio tremendamente productivo de la caña para el ingenio y de producción agrícola de autoconsumo, pesca y tranquilidad; a un espacio de “barrio” marginal, sin fuentes de trabajo y donde todas las tierras que para los mayores, eran parte de su batey, ahora son de dueños ajenos “capitaleños” y, que incluso muchas no están productivas, ni representan una fuente de trabajo, no se les permite tener su conuco y, también les tienen prohibido pescar en el río, aunque igual lo hacen.

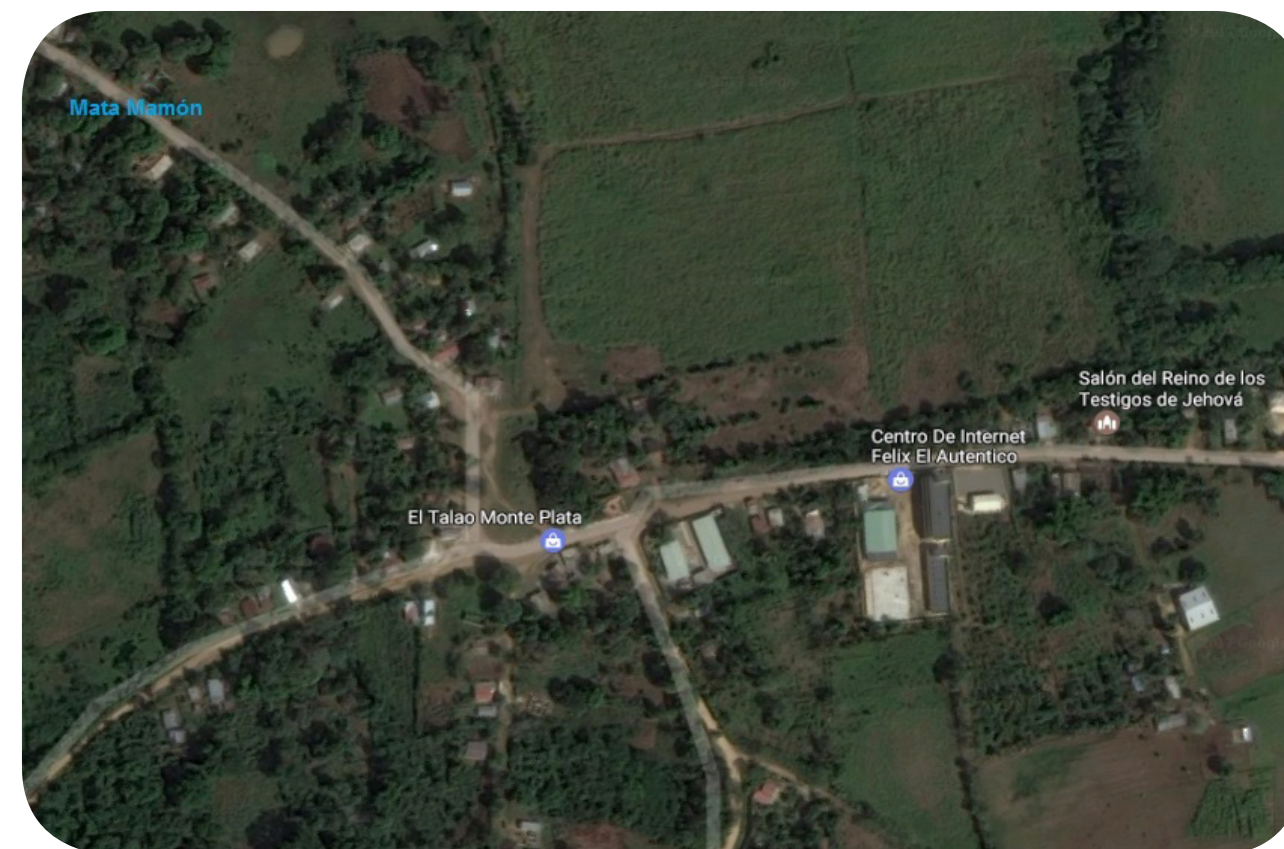
Lo que caracteriza a un batey hoy, es que es un espacio donde no hay trabajo, un lugar donde se vive y hay pocos servicios y hay que ir a buscarlos fuera, buscar fuera el trabajo, y los que más tienen han jodido a los más chiquitos, la gente trabaja lo que puede, porque es muy paca tierra la que nos dejaron.

Ahora, ya no tenemos conuco, la tierra nos la quitaron. La gente con dinero nos ha ido quitando el dinero, los que trabajábamos la finca y la caña, habían pedacitos que se las daban a la gente y la gente Sembraba ahí, pero ahora no se puede hacer nada de eso, esas tierras son del CEA, ahora se lo han ido cogiendo familias con dinero de para allá para la capital. Y esa gente no son de aquí, son de afuera, y ahora el río está cercado, ya ni quieren que la gente pesque, eso está todo cercado, hasta les han dado tiros a las personas. Y eso era algo muy malo porque aportaba mucho, ellos pescan todavía, pero escondido, porque ya no se puede.

Otro hito importante, para el cambio del Batey fue en el '79, con el Ciclón David, donde muchas personas de diferentes localidades que se destruyeron e inundaron, migraron a vivir a Mata Mamón y así el Batey se comenzó a poblar.

En la narrativa y memoria de los mayores, se recuerda a Mata Mamón, como un territorio muy fértil y productivo, donde se cultivaba arroz, maíz, yuca: *De todo había, y ahora no hay nada... la verdad, que antes había mucha más alegría y, la tierra se la dieron a los grandes, con más poder, después de que el ingenio cayó, del '78 pa adelante, la cosa ha ido para abajo, toda la tierra se ha quedado para los poderosos.* Aunque el proceso comienza antes, ya definitivamente en el '98, cuando se acabó la caña, es que el Batey da un giro, a algunos los pensionaron, a otros los liquidaron y a muchos los dejaron sin tierra ni pensión. Los habitantes de Mata Mamón, tuvieron que salir a buscar trabajo afuera, en la construcción principalmente, emigraron a Bávaro, y las mujeres viajando a la capital a trabajar en casa de familia.

La pobreza es lo que siempre nos ha caracterizado, antes al menos había caña y había más posibilidad de conseguir el chele, cuando el Ingenio. Pero ya no hay ingenio, no hay inversión de trabajo, entonces para conseguir el chele hay que salir a la construcción.



En este mapa vemos la localidad de Mata Mamón en la actualidad, a pesar de que mantiene muchas tierras con vegetación, sabemos que éstas no representan una fuente de trabajo para la comunidad. Vemos una entrada de pavimento en el eje horizontal, que es donde estaba el 7; y las casas de los Adones a la derecha, en el centro, la plazoleta; y hacia arriba la “Calle Principal” del Batey, por donde están las casas, negocios e instituciones importantes. Al fondo (hacia arriba), donde antes estaba la casa de intendencia, vales y mayordomo, encontramos la escuela “Papito Duran” y la iglesia católica como hitos importantes.

La comunidad Bateyana también tiene una sensación de desagregación y fractura social, es como que algo sucede en esta transformación que descompone en cierto sentido la unión del Batey, en parte que la centralidad y orden que imponía el CEA como institución se va; y en parte la precarización y marginalidad por la falta de trabajo que trae delincuencia, entre otros elementos. En definitiva, la comunidad se siente menos como una familia y más como un barrio, los mayores critican mucho el individualismo y que los jóvenes no respetan a los mayores como antes.

Cada día se va perdiendo la esencia del Batey que nuestros nietos no lo van a ver, ya los braceros y corte de la caña se acabó...Después de que se fue la caña ya no hay autoridad que nos una a todos en la comunidad, cada uno vela por su cosa como en la junta de vecinos que son para ellos, cuando hay problemas debemos ir donde el alcalde ahora.

En cuanto a los saberes tradicionales herbolarios en el batey, pareciera que hay más miedo a ejercerlos ya que esta el riesgo de caer presa si algo sale mal, la medicina convencional moderna se ha ganado el

lugar de la única atención de salud válida, y estos saberes antiguos parecen quedar atrás, como nos relata una doña que antes hacía té, pero dice que ya no: *Todo eso se hervía, pero y ya no se usa eso, eso ya no se usa, nadie se sana con eso, nadie se sana con té. La tierra ha cambiado, te digo que la tierra cambio. Las hojas antes sanaban, pero ya no, yo ya no hiervo té, yo una vez salve a unos muchachos, y él siempre me besa la mano, yo llegue a hacer muchos teses, muchísimo, pero imagínate, ahora yo ya no quería, porque viene y se me muere por estar dando teses, ¿y me llevan presa? Imagínate, me meten presa, por eso ya no lo hago?*

Pareciera que esta idea de que “la tierra cambió”, que la doña comenta puede aplicarse no sólo a que cambiaron las matas o su fertilidad, si no que la tierra de mata mamón, cambió en general. Para los jóvenes de hoy el Batey, se define como un espacio radicalmente distinto de lo que era para sus padres, madres, abuelos y abuelas. Es un asentamiento mixto, en tanto está en el campo, pero tiene ciertas comodidades de la modernidad, pero antes que todo es un territorio donde es muy difícil ganarse la vida, y hay que salir de él para hacerlo.

Los jóvenes aquí no tenemos tantas oportunidades de trabajo, es con algún negocito, en la construcción, de vendedores, o en la policía y fuerzas armadas. El problema es que no hay muchas fuentes de trabajos y la mayoría tienen que irse. Todos llegamos a Bachiller, pero muy pocos podemos estudiar en la universidad; y el transporte es muy caro todos los días.

En cuanto a aspectos negativos, además de la falta de empleo, comentan que precisamente el “tigueraje”, trae en muchos casos, mucho machismo por parte de los jóvenes, muchos problemas con ITS y VIH, se habla del sexismo y el acoso callejero, que es muy fuerte en Mata Mamón: *“hay unos jóvenes que se creen tigueres en la plaza, que están todos los días mirando a las mujeres”.*

En este sentido las mujeres Bateyanas jóvenes están en un mayor lugar de vulnerabilidad, como expresaron en el encuentro, puesto que el machismo, sexismo y acoso masculino en general, las hace más vulnerables a abusos y embarazos adolescentes; o a tener trabajos informales y menos valorados.

3.2 EL BATEY EN LA ACTUALIDAD: OPORTUNIDADES PARA FORTALECER LA IDENTIDAD Y RE-MEMORAR LA HISTORIA EN LA COMUNIDAD.



Parque a la entrada del Batey de Mata Mamón

Aunque el Batey es un territorio que los mayores perciben como transformado y deteriorado en comparación a los tiempos de antes, los habitantes del batey, también valoran algunos aspectos como ha sido la cooperación y apoyo recibido por MUDHA, en talleres, valorización del Gagá como patrimonio cultural del batey, y la ayuda con el proceso de documentación de los Bateyanos de origen haitiano. Los jóvenes, valoran el sacrificio que saben que sus antepasados hacían trabajando en los cañaverales, y les preocupa el no tener muchas fuentes de motivación y trabajo en la actualidad.

Nos comenta el grupo de mujeres jóvenes que: *A mí me han contado que antes tomaban palos del monte y con eso se entretenían tocando música. Aquí antes los viejos trabajaban mucho, era muy duro, pero ahora los jóvenes andan en la bacanería y el tigueraje y no quieren ayudar a sus abuelos y familias. Las mujeres si nos esforzamos más por terminar la escuela y hacer cursos o talleres si es que podemos. Los jóvenes aquí en el tiempo libre juegan béisbol, voleibol en la escuela, billar, domino. y en el club que hay en la calle principal que antes era un billar.*

Tanto los mayores como los jóvenes destacaron en sus relatos que a pesar de los problemas de pobreza, marginalidad o delincuencia que no les gustan del batey, y que sienten que le quita su esencia Bateyana; rescatan otros aspectos que parecen permanecer a pesar de estas nuevas problemáticas, estos son: La tranquilidad, la vegetación de campo, el río, la unión, y el Gagá. Además del gagá de Mata mamón están las celebraciones del 27 de febrero que son las fiestas patronales y las que se hacen en enero en honor a la Virgen Del Altagracia.

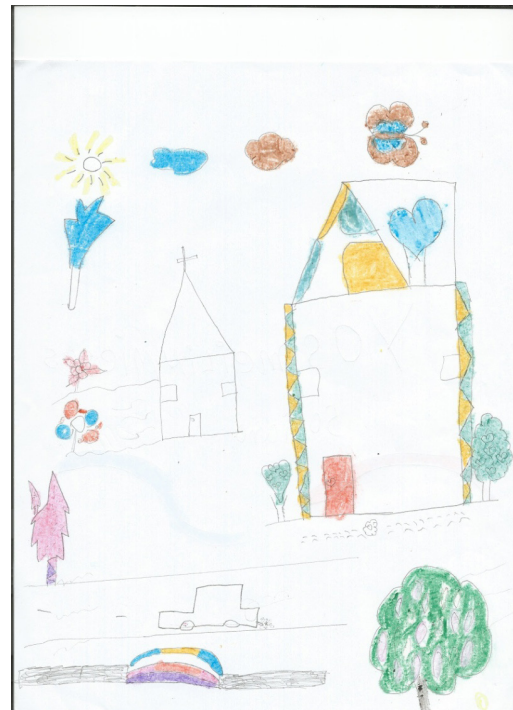
Eso del palo encebado. Es para celebrar la independencia, tienen que subir hasta arriba, se hace roba la gallina, y concursos. Eso lo hace miguelito, es para motivar a la gente, se hace el 27 y se mezcla con las fiestas patronales. Él busco esa actividad para atraer a la gente y mantener actividades en la comunidad.

La tranquilidad de Mata Mamón no tiene precio. Si me enfermo o me pasa algo la comunidad te atiende te ayuda. Este lugar tiene mucha vegetación y naturaleza, nos bañamos y pescamos en el río, aunque ya no la podemos beber porque está contaminado por poblaciones más arriba. Pero aquí como es campo uno puede recoger limoncillo, guayaba, aguacate de los árboles y nadie te dice nada, y dejo la puerta abierta y camino y nadie me roba nada.

La comunidad actualmente es tanto católica y como Evangélica, pero se consideran una comunidad muy unida, que siempre está dispuesta a ayudar unos a otros en la vida cotidiana, cuando hay problemas, y sobre todo se unen los funerales y celebraciones mágico-religiosas como las velaciones y el gagá.



Los niños y niñas de Mata Mamón también participaron dibujando sobre su Batey, y para ellos lo que más rescatan de su Batey son el espacio de La Escuela, donde pasan gran parte de su tiempo, La iglesia que ésta junto a la escuela, y el parque, la calle donde juegan, las matas grandes, y “el monte” la naturaleza en general. A continuación, presentamos dos dibujos de los recolectados en esta actividad con niños y niñas del batey.



4. CONCLUSIONES

Mata Mamón era un Batey abundante en caña y producción de otros alimentos, era una comunidad unida, una de sus familias más antiguas fueron los Adón y ellos junto a otras familias trabajaban como “Colonos” independientes la caña. Se rememoran imágenes de alegría en el río, los cañaverales, en las carretas de bueyes, se recuerda con dolor y nostalgia el arduo trabajo de los cañaverales y de las mujeres en la cocina, lavando, criando, vendiendo, entre otros. Se recuerda con regocijo y añoro las festividades de velloneras y picó, los encuentros con visitantes de otras comunidades, los “besamano”, las velaciones y rezos en enramadas, los téses de las doñas, y los brujos que protegían, y sobre todo con mucho cariño y continuidad hacia el presente: el legado del Gagá de Mata Mamón.

El Batey de Mata Mamón resguardado en las memorias de los mayores, ya no es el de hoy en día, como ellos mismos dicen, los jóvenes de hoy no llegaron a conocer esa esencia del batey, por las transformaciones propias del batey y las de la sociedad dominicana en general

La comunidad Bateyana de Mata Mamón, al igual que todos los bateyes del sector ha vivido ciertas transformaciones estructurales, las cuales se desprenden del hito principal del fin del trabajo de la caña y todas las estructuras institucionales, laborales y sociales que el CEA y la caña de los Colonos sostenían en el Batey.

Por otro lado, el proceso general de modernización en infraestructura y de la economía dominicana ha marginalizado y vulnerabilizado las posibilidades para este tipo de poblaciones rurales en general, dejándoles poca o nula posibilidad de vivir de la tierra, o de tener empleabilidad digna en estos espacios. Esto los lleva a transitar hacia una vida de “obreros y obreras” ahora en la ciudad trabajando en construcción, servicios y casas de familia principalmente. Si a esto sumamos el abandono y empobrecimiento que viven en relación al ser calificadas como poblaciones dominico-haitianas que se traduce en una exclusión y discriminación generalizada e institucionalizada en la sociedad dominicana que les permite menor acceso a educación y posibilidades laborales.

Sin embargo, tanto mayores como jóvenes y niños parecen rescatar elementos comunes que no son de reciente aparición en el Batey, es decir a pesar de los cambios se dibuja en el relato de los actuales habitantes de mata mamón un paisaje rural, tranquilo colorido, seguro, abundante en vegetación, con lugares donde coger el fresco, ir al río: con mejor calidad de vida que en la metrópolis de la capital. Al mismo tiempo continúan las tradiciones religiosas productoras de identidad de los antepasados como son la celebración de las velaciones, la virgen de la Altagracia en enero, las fiestas patronales y de independencia en febrero, y el gagá para semana santa; todas celebraciones que los Bateyanos/as de Mata Mamón valoran y entienden como fundamental en su identidad personal como comunitaria.

En las historias contadas desde la memoria las gentes expresan sus sentimientos, transmiten las estructuras del parentesco, sus controles sociales, las condiciones materiales de vida, las formas de trabajo y producción, las jerarquías y mecanismos de poder; y exhiben su habilidad en el grupo social al guardar en la memoria los contenidos simbólicos de cada transmisión, y así reafirmar su identidad étnica-racial y cultural a través de una memoria oral que organiza un pensamiento dinámico pero

organizado del pensamiento compartido en la comunidad (Motta González, 1996). De esta forma la oralidad expresada por esta comunidad Bateyana es un legado patrimonial intangible y significativo de la experiencia colectiva de una comunidad que persiste y se proyecta hacia el futuro desde estos relatos y narrativas con apreciaciones positivas y negativas del pasado, presente y futuro que dan cuenta de la trayectoria de su Batey, de las dificultades, beneficios y posibilidades que enfrentan hoy en día.

A pesar de los cambios, la historia tiene diferentes capas, las de larga duración y las de corta duración, la primera corresponde a las estructuras, que cambian lentamente y tienen, por lo tanto, una estabilidad grande en el tiempo que puede abarcar varios siglos, y la segunda son eventos más coyunturales de expresión en menor tiempo (Braudel, 1979). Podemos decir que la esencia de la comunidad Bateyana, a pesar del cierre de la caña e ingenios, aún permanece, pues es una estructura de larda data que se transforma lentamente, por el arraigo que tuvieron en el tiempo, el espacio territorial-físico, y en el tejido social-cultural de la comunidad.

Es así que hoy en día Mata Mamón se encuentra en transición, y como tal presenta un panorama conflictivo y confuso para sus habitantes actuales, habrá que darle tiempo a la historia para ver hacia donde se dirige esta transformación de la comunidad Bateyana, de esta forma la presente memoria sirve como legado para las actuales y futuras generaciones, como un rompecabezas o fragmentos de una memoria del origen o la raíz donde esta comunidad del Batey Mata Mamón alguna vez comenzó.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

TRANSCRIPCIONES DE LOS RELATOS Y CONVERSACIONES CON PERSONAS DE MATA MAMÓN, A CONTINUACIÓN, SE NOMBRAN ALGUNAS:

-Manuel, Cece, Mónica, Macuta, Milagros, Agustín, “Moreno”, agregar personas de grupos de conversación da mayores y jóvenes.

Braudel, F. (1979). La larga duración en La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza.

Coya, H. (2002). Fernand Braudel, la historia y su tiempo. Recuperado de: www.editoraperu.com/pe/10/26/cu11.asp

Gemmeli, G. (2010). Fernand Braudel o la historia total. Recuperado de: www.france.diplomatie.fr/label/france/ESPAÑOL/IDEES/BRAUDEL/bra.html

Gallardo, G.2001. Camino a construir un Sueño. MUDHA-CID.

June S. Rosenberg, 1979. El gagá: Religión y Sociedad de un culto dominicano. Colección Historia y Sociedad. N°37. Publicación Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo domingo.

Pepino, A. “El papel de la memoria oral para determinar la identidad Local. Revista Tiempo -Laberinto. 2001, México.

MUDHA. Baile del gagá Tradición y cultura. 1998, Listín Diario.

Motta González. 1997. Hablas de Selva y Agua. La oralidad afro pacífico desde una perspectiva de género. Cali: Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle, 1997, 110 p. (Centro de Género, Mujer y Sociedad e Instituto de Estudios del Pacífico).